

Y en tu naciente libertad recibe  
Nuevo valor para tu honrosa guerra.

Así Roma triunfó cuando su asiento  
El Janículo daba al Rey de Etruria;  
5 Así cuando del galo fraudulento  
Quiso con oro redimir la injuria.

Dada la gloria que á Camilo sea  
A ti ley sacrosanta, por ti España  
No otro laurel ni triunfo ya desea  
10 Que eternizar en paz tan alta hazaña.

## IV

## POESÍAS DEL SIGLO XIX

Manuel José Quintana

(1772-1857)

ODA Á ESPAÑA, DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN  
DE MARZO ✓

- ¿Qué era, decidme, la nación que un día  
- Reina del mundo proclamó el destino,  
La que á todas las zonas extendía  
- Su cetro de oro y su blasón divino?  
Volábase á occidente, 5  
Y el vasto mar Atlántico sembrado  
Se hallaba de su gloria y su fortuna.  
- Do quiera España: en el preciado seno  
De América, en el Asia, en los confines  
Del Africa, allí España. El soberano 10  
Vuelo de la atrevida fantasía  
- *embrace* Para abarcarla se cansaba en vano;  
La tierra sus mineros le rendía,  
Sus perlas y coral el Oceano,  
- Y dónde quier que revolver sus olas 15  
- Él intentase, á quebrantar su furia  
Siempre encontraba costas españolas.  
- Ora en el cieno del oprobio hundida, *miré*  
- Abandonada á la insolencia ajena,  
Como esclava en mercado, ya aguardaba 20  
*pillory* - La ruda argolla y la servil cadena.  
¡Qué de plagas! ¡oh Dios! Su aliento impuro,  
La pestilente fiebre respirando,

- Infestó el aire, emponzoñó la vida; *poisoned*  
 La hambre enflaquecida *extremated*  
 Tendió sus brazos lívidos, ahogando
- Cuanto el contagio perdonó; tres veces  
 5 De Jano el templo abrimos,  
 Y á la trompa de Marte aliento dimos;  
 Tres veces ¡ay! los dioses tutelares  
 Su escudo nos negaron, y nos vimos  
 Rotos en tierra y rotos en los mares.
- 10 ¿Qué en tanto tiempo viste  
 Por tus inmensos términos, oh Iberia?  
 — ¿Qué viste ya sino funesto luto,  
 — Honda tristeza, sin igual miseria,  
 De tu vil servidumbre acerbo fruto?  
 15 Así rota la vela, abierto el lado,  
 — Pobre bajel á naufragar camina,  
 De tormenta en tormenta despeñado, *plunged*  
*waates* Por los yermos del mar; ya ni en su popa  
 Las guirnaldas se ven que antes le ornaban,  
 20 Ni en señal de esperanza y de contento  
*streamer* La flámula riendo al aire ondea.  
 Cesó en su dulce canto el pasajero, *traveller*  
 Ahogó su vocería  
 El ronco marinero,  
 25 Terror de muerte en torno le rodea,  
 — Terror de muerte silencioso y frío;  
*dash to pieces* Y él va á estrellarse al áspero bajío. *shoal*  
 Llega el momento, en fin; tiende su mano  
 El tirano del mundo al occidente,  
 30 — Y fiero exclama: « El occidente es mío. »  
 — Bárbaro gozo en su ceñuda frente  
 — Resplandeció, como en el seno oscuro  
 De nube tormentosa en el estío  
 Relámpago fugaz brilla un momento

- Que añade horror con su fulgor sombrío.  
 Sus guerreros feroces  
 Con gritos de soberbia el viento llenan;  
*arride* — Gimen los yunques, los martillos suenan,  
 — Arden las forjas. ¡Oh vergüenza! ¡Acaso 5  
 — Pensáis que espadas son para el combate *no & a succut*  
 Las que mueven sus manos codiciosas?  
 No en tanto os estiméis: *grillos, esposas, fettero abachiles*  
 — Cadenas son que en vergonzosos lazos  
 — Por siempre amarren tan inertes brazos. 10  
 Estremecióse España  
 Del indigno rumor que cerca oía,  
 — Y al grande impulso de su justa saña  *fury*  
 — Rompió el volcán que en su interior hervía.  
 Sus déspotas antiguos 15  
 Consternados y pálidos se esconden;  
 — Resuena el eco de venganza en torno,  
 Y del Tajo las márgenes responden:  
 « ¡Venganza! » ¿Dónde están, sagrado río,  
 Los colosos de oprobio y de vergüenza 20  
 — Que nuestro bien en su insolencia ahogaban?  
 — Su gloria fué, nuestro esplendor comienza;  
 Y tú, orgulloso y fiero,  
 Viendo que aun hay Castilla y castellanos,  
 Precipitas al mar tus rubias ondas, 25  
 Diciendo: « Ya acabaron los tiranos. »  
 — ¡Oh triunfo! ¡Oh gloria! ¡Oh celestial momento!  
 ¿Con que puede ya dar el labio mío  
 — El nombre augusto de la patria al viento?  
 — Yo le daré; mas no en el arpa de oro 30  
 Que mi cantar sonoro  
 Acompañó hasta aquí; no aprisionado  
 En estrecho recinto, en que se apoca *humilis humilis*  
*unbehave* El numen en el pecho *inspiration*

- Y el aliento fatídico en la boca.  
Desenterrad la lira de Tirteo,  
- Y el aire abierto á la radiante lumbre  
Del sol, en la alta cumbre  
Del riscoso y pinífero Fuenfría,  
Allí volaré yo, y allí cantando  
- Con voz que atruene en rededor la sierra,  
Lanzaré por los campos castellanos  
Los ecos de la gloria y de la guerra.  
10 ¡Guerra, nombre tremendo, ahora sublime,  
- Único asilo y sacrosancto escudo  
Al ímpetu sañudo *furioso*  
- Del fiero Atila que á occidente oprime!  
¡Guerra, guerra, españoles! En el Betis  
15 - Ved del Tercer Fernando alzarse airada  
- La angusta sombra; su divina frente  
- Mostrar Gonzalo en la imperial Granada;  
- Blandir el Cid su centelleante espada, *flashings*  
Y allá sobre los altos Pirineos,  
20 Del hijo de Jimena  
Animarse los miembros gigantes.  
- En torbo ceño y desdeñosa pena *labor*  
- Ved cómo cruzan por los aires vanos;  
Y el valor exhalando que se encierra  
25 - Dentro del hueco de sus tumbas frías,  
En fiera y ronca voz pronuncian: « ¡Guerra!  
¡Pues qué! ¿ Con faz serena  
- Vierais los campos devastar opimos,  
- Eterno objeto de ambición ajena,  
30 - Herencia inmensa que afanando os dimos?  
Despertad, raza de héroes: el momento  
Llegó ya de arrojarse á la victoria;  
Que vuestro nombre eclipse nuestro nombre,  
Que vuestra gloria humille nuestra gloria.

- No ha sido en el gran día  
El altar de la patria alzado en vano  
Por vuestra mano fuerte.  
Juradlo, ella os lo manda: *¡Antes la muerte*  
- *Que consentir jamás ningún tirano!* » 5  
- Sí, yo lo juro, venerables sombras;  
Yo lo juro también, y en este instante  
Ya me siento mayor. Dadme una lanza,  
Ceñidme el casco fiero y refulgente;  
Volemos al combate, á la venganza; 10  
Y el que niegue su pecho á la esperanza,  
- Hunda en el polvo la cobarde frente.  
Tal vez el gran torrente  
De la devastación en su carrera  
Me llevará. ¿Qué importa? ¿Por ventura 15  
No se muere una vez? ¿No iré, espirando,  
A encontrar nuestros ínclitos mayores?  
- « ¡Salud, oh padres de la patria mía,  
Yo les diré, salud! La heroica España  
- De entre el estrago universal y horrores *ruin* 20  
Levanta la cabeza ensangrentada,  
- Y vencedora de su mal destino,  
Vuelve á dar á la tierra amedrentada *intimidat*  
- Su cetro de oro y su blasón divino.»

## ODA Á GUZMÁN EL BUENO

- Ya con lira sonora 25  
Himnos dí á la beldad, hija del cielo,  
Y á amor canté que sin cesar la adora;  
Más ¿cómo al fin mi generoso anhelo  
Podrá exaltarse de la hermosa fama  
Hasta el templo inmortal? Ella me llama, 30  
Y ya en mi pecho hierve

El canto de loor, sin que mis ojos  
 En esta sirte miserable vean  
 El grande objeto que ensalzar desean.  
 ¿Cantara yo las haces españolas  
 5 En Pirene temblando al eco horrendo  
 Con que Mavorte en rededor rugía?  
 ¿O á las naves británicas huyendo  
 Nuestra mísera escuadra entre las olas,  
 Amedrentadas ya con su osadía?  
 10 No, España, patria mía;  
 No son eternas, no, las torpes huellas  
 Que de tu noble frente  
 Empañan el honor; tú en otros días,  
 Con victorioso patriotismo bellos,  
 15 De gloria ornada y esplendor te vías.  
 ¡Ah! ¿por qué yo infeliz no nací en ellos?  
 Entonces los Alfonsos esforzados,  
 El hijo de Jimena y gran Rodrigo,  
 Rayos horribles de la gente mora,  
 20 Con sus nervudos brazos no cansados  
 Desolación del bárbaro enemigo  
 Eran siempre en la lid espantadora.  
 ¿Quién diera á mi deseo  
 Tantos lauros contar? Cada llanura  
 25 Fué campo de batalla,  
 Cada colina vencedor trofeo;  
 Los sitios mismos que el baldón miraron,  
 Miraron la venganza, y las afrentas  
 En torrentes de sangre se lavaron.  
 30 « Venid, venid, el Árabe decía,  
 Volad, hijos de Agar; ya los esclavos  
 El yugo intentan sacudir que un día  
 En su arrollado cuello  
 Vuestro valor indómito cargara.

¿Lo sufriréis? Las naves aprestemos,  
 Y el ancho valladar con que el destino  
 La Europa y Libia dividió salvemos.  
 Venid, venid; que nuestra fiera saña  
 Estremecida España  
 5 Sientra otra vez; acometed, y abiertas  
 De Calpe y de Tarifa os son las puertas.»  
 Mas no las puertas de Tarifa entonces  
 Al pérfido Julián obedecían;  
 El valor y el honor las defendían;  
 10 El honor y el valor que siempre fueron  
 Escudo impenetrable el más seguro.  
 ¿Qué sin ellos valer el alto muro  
 Ni el grueso torreón jamás pudieron?  
 El hombre es solo quien guarnece al hombre.  
 15 ¡Oh pueblo numantino!  
 ¡Oh sagrada ciudad de alto renombre!  
 ¿Quién sino tu constancia te ceñía  
 Cuando las olas del poder romano  
 Sobre ti vanamente se estrellaban,  
 20 Y sus feroces águilas temblaban?  
 Tal Guzmán impertérrito defiende  
 La fortaleza en donde  
 Quebrada el Moro su pujanza vía;  
 Que ataca en vano, y de furor se enciende,  
 25 Y truena, al fin, con la espantable saña  
 De nube que se rompe  
 Con estruendo fragoso en la montaña.  
 «¿Así será que la esperanza mía  
 Un hombre solo á contrastar se atreva?  
 30 Oye, Guzmán: las leyes del destino  
 Esta prenda infeliz de tus amores  
 A mi venganza dieron:  
 Hijo es tuyo, ¿le ves? Si en el momento

Ante mis pies no allanas  
 La firme valla del soberbio fuerte,  
 Tú, que le diste el ser, tú le das muerte.»  
 Así la iniquidad habla á la tierra,  
 5 Cuando, de orgullo y de poder henchida,  
 Mueve á los hombres espantosa guerra.  
 ¡Oh! ¡no tembléis! Magnánimo á su encuentro  
 La virtud generosa se levanta,  
 Y sus soberbios ímpetus quebranta.  
 10 Ella elevó á Guzmán; de ella inspirado,  
 « Conóceme, tirano, respondía;  
 Y si es que espada en tu cobarde mano  
 Falta á la atrocidad, ahí va la mía;  
 Que yo consagro mi inocente hijo  
 15 Sobre las aras de mi patria amada.»  
 Esto sereno dijo,  
 Y arroja al campo la fulmínea espada.  
 Y estremécese el campo, y da un gemido  
 Al vacilar la víctima, do esconde  
 20 Su punta aguda el inclemente acero.  
 Calpe con gritos de dolor responde  
 Al grito universal, y del guerrero  
 También la faz valiente  
 Brotando riega involuntario el llanto.  
 25 ¡Ah! tú padre de España eres primero;  
 Mira cuál ella la segura frente  
 Alza y su numen tutelar te aclama;  
 Mira á tu gloria despertar la fama,  
 Que, sus doradas alas desplegando  
 Y sonando la trompa refulgente,  
 30 Los grandes ecos de tu nombre envía  
 Del norte al mediodía,  
 Del templo de la aurora al occidente.  
 Y esta soberbia aclamación oyendo,

De horror y espanto el Berberisco herido,  
 Huye al mar confundido,  
 Entre sollozos trémulos diciendo:  
 « Huyamos ¡ay! á nuestra ardiente arena.  
 5 ¿Cómo arrancar la tímida paloma  
 Podrá su presa al águila valiente  
 Del aire vago en la región serena?  
 Quiébrase el cetro á la africana gente,  
 Su trono se hunde, y la cruel venganza  
 10 Del Godo vencedor, estrago y ruina  
 Contra el ceño de Africa fulmina.»  
 Así temblando el Musulmán huía  
 Del Español guerrero,  
 Que sobre él centellando revolvía.  
 Bien como cuando su valor primero,  
 15 Sorprendido, el león pierde, y se amansa,  
 Y en sí el oprobio de servir consiente.  
 ¿Cómo á tan vergonzoso vituperio  
 La generosa frente  
 Pudo ya doblegar? ¿Dó fué el espanto  
 20 Que dió á la selva atónita su imperio?  
 ¿Nació quizá para vivir esclavo?  
 No, que llega su vez, y ardiendo en ira,  
 Rompe, y se libra, y con feroz semblante  
 Del vil ultraje á la venganza aspira,  
 25 Bañando en sangre las atroces manos;  
 Y ruge, y amedrenta á sus tiranos.

Juan Nicasio Gallego

(1777-1853)

EL DOS DE MAYO ✓

Noche, lóbrega noche, eterno asilo  
 Del miserable que, esquivando el sueño,  
 En tu silencio pavoroso gime:  
 No desdeñes mi voz; letal beleño *poison*  
 5 Presta á mis sienes, y en tu horror sublime  
*imbued* Empapada la ardiente fantasía,  
 Da á mi pincel fatídicos colores  
 Con que el tremendo día  
 Trace al furor de vengadora tea, *torch*  
 10 Y el odio irrite de la patria mía,  
 Y escándalo y terror al orbe sea.  
 ¡Día de execración! La destructora  
 Mano del tiempo le arrojó al averno;  
 Mas ¿quién el sempiterno *eternal*  
 15 Clamor con que los ecos importuna  
 La madre España en enlutado arreo *drus*  
*stop* Podrá atajar? Junto al sepulcro frío,  
 Al pálido lucir de opaca luna,  
 Entre cipreses fúnebres la veo:  
 20 Trémula, yerta, desceñido el manto,  
 Los ojos moribundos  
 Al cielo vuelve, que le oculta el llanto;  
 Roto y sin brillo el cetro de dos mundos  
 Yace entre el polvo, y el león guerrero  
 25 Lanza á sus pies rugido lastimero.  
 ¡Ay, que cual débil planta  
 Que agota en su furor hórrido viento,  
 De víctimas sin cuento  
 Lloró la destrucción Mantua afligida!

Yo ví, yo ví su juventud florida  
 Correr inerme al huésped ominoso.  
 ¿Mas qué su generoso  
 Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo  
 En quien su honor y su defensa fía, 5  
 La condenó al cuchillo.  
 ¿Quién ¡ay! la alevosía,  
 La horrible asolación habrá que cuente, *disolation*  
 Que, hollando de amistad los santos fueros,  
 Hizo furioso en la indefensa gente 10  
 Ese tropel de tigres carniceros?  
 Por las henchidas calles *crowded*  
 Gritando se despeña  
 La infame turba que abrigó en su seno,  
 Rueda allá rechinando la cureña, *squeaking* *gun carriage* 15  
 Acá retumba el espantoso trueno,  
 Allí el joven lozano, *spirightly*  
 El mendigo infeliz, el venerable  
 Sacerdote pacífico, el anciano  
 Que con su arada faz respeto imprime, 20  
 Juntos amarra su dogal tirano. *more*  
 En balde, en balde gime,  
 De los duros satélites en torno,  
 La triste madre, la afligida esposa.  
 Con doliente clamor; la pavorosa 25  
 Fatal descarga suena,  
 Que á luto y llanto eterno la condena.  
 ¡Cuánta escena de muerte! ¡cuánto estrago!  
 ¡Cuántos ayes doquier! Despavorido  
 Mirad ese infelice 30  
*chieftain* Quejarse al adalid empedernido  
 De otra cuadrilla atroz: « ¡Ah! ¿Qué te hice? »  
 Exclama el triste en lágrimas deshecho: *discomposed*  
 « Mi pan y mi mansión partí contigo,

Te abrí mis brazos, te cedí mi lecho,  
 Templé tu sed, y me llamé tu amigo;  
 ¿Y ahora pagar podrás nuestro hospedaje  
 Sincero, franco, sin doblez ni engaño,  
 5 Con dura muerte y con indigno ultraje?  
 ¡Perdido suplicar! ¡inútil ruego!  
 El monstruo infame á sus ministros mira,  
 Y con tremenda voz gritando: «¡fuego!»  
 Tinto en su sangre el desgraciado espira.  
 10 Y en tanto ¿dó se esconden?  
 ¿Dó están ¡oh cara patria! tus soldados,  
 Que á tu clamor de muerte no responden?  
 Presos, encarcelados,  
 Por jefes sin honor, que, haciendo alarde  
 15 De su perfidia y dolo,  
 A merced de los vándalos te dejan,  
 Como entre hierros el león, forcejean  
 Con inútil afán. Vosotros sólo,  
 Fuerte Daoiz, intrépido Velarde,  
 20 Que osando resistir al gran torrente  
 Dar supisteis en flor la dulce vida  
 Con firme pecho y con serena frente;  
 Si de mi libre musa  
 Jamás el eco adormeció á tiranos,  
 25 Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,  
 Allá del alto asiento  
 Al que la acción magnánima os eleva,  
 El himno oid que á vuestro nombre entona,  
 Mientras la fama alígera le lleva  
 30 Del mar de hielo á la abrasada zona.  
 Mas ¡ay! que en tanto sus funestas alas,  
 Por la opresa metrópoli tendiendo  
 La yerma asolación sus plazas cubre,  
 Y al áspero silbar de ardientes balas,

*desolate waste*

Y al ronco son de los preñados bronce, *charged*  
 Nuevo fragor y estrépito sucede.  
 ¿Oís cómo, rompiendo  
 De moradores tímidos las puertas,  
 Caen estallando de los fuertes gonces? 5  
 ¡Con qué espantoso estruendo *clamor*  
 Los dueños buscan, que medrosos huyen!  
 Cuanto encuentran destruyen,  
 Bramando, los atroces forajidos, *cutthroes*  
 Que el robo infame y la matanza ciegan. 10  
 ¿No veis cuál se despliegan,  
 Penetrando en los hondos aposentos,  
 De sangre y oro y lágrimas sedientos,  
 Rompen, talan, destrozan *lay waste*  
 Cuanto se ofrece á su sangrienta espada. 15  
 Aquí, matando al dueño, se alborozan, *loose*  
 Hieren allí su esposa acongojada; *afflicted*  
 La familia asolada  
 Yace espirando, y con feroz sonrisa  
 Sorben voraces el fatal tesoro. 20  
 Suelta, á otro lado, la madeja de oro, *hair*  
 Mustio el dulce carmín de su mejilla,  
 Y en su frente marchita la azucena, *lily*  
 Con voz turbada y anhelante lloro,  
 De su verdugo ante los pies se humilla 25  
 Tímida virgen, de amargura llena;  
 Mas con furor de hiena,  
 Alzando el corvo alfanje damasquino, *cutlass*  
 Hiende su cuello el bárbaro asesino  
 ¡Horrible atrocidad! . . . Treguas ¡oh musa! 30  
 Que ya la voz rehusa *refuses*  
 Embargada en suspiros mi garganta.  
 Y en ignominia tanta,  
 ¿Será que rinda el español bizarro *high spirited*

*aloud*

*withered*

La indómita cerviz á la cadena?  
 No, que ya en torno suena  
 De Palas fiera el sanguinoso carro,  
 Y el látigo estallante *cracking*  
 5 Los caballos flamígeros *hostiga. lashes*  
 Ya el duro peto y el arnés brillante  
 Visten los fuertes hijos de Pelayo.  
*shel* Fuego arrojó su ruginoso acero: *rusty*  
 «¡Venganza y guerra!» resonó en su tumba;  
 10 «¡Venganza y guerra!» repitió Moncayo;  
 Y al grito heroico que en los aires *zumba, rings*  
 «¡Venganza y guerra!» elaman Turia y Duero.  
 Guadalquivir guerrero  
 Alza al bélico son la regia frente,  
 15 Y del Patrón valiente  
 Blandiendo altivo la nudosa lanza,  
 Corre gritando al mar: «¡Guerra y venganza!»  
 ¡Oh sombras infelices  
 De los que *aley* y bárbara cuchilla  
 20 Robó á los dulces lares!  
 ¡Sombras *inultas* que en fugaz gemido  
 Cruzáis los anchos campos de Castilla!  
 La heroica España, en tanto que al bandido  
 Que á fuego y sangre, de insolencia ciego,  
 25 *teated* Brindó felicidad, á sangre y fuego  
 Le retribuye el don, sabrá piadosa  
 Daros solemne y noble monumento.  
*note* Allí en padrón cruento *vuel*  
 De oprobio y *mengua*, que perpetuo dure, *shame*  
 30 La vil traición del déspota se lea,  
 Y altar eterno sea  
 Donde todo Español al monstruo jure  
 Rencor de muerte que en sus venas *cunda*, *flame*  
 Y á cien generaciones se difunda.

José María Blanco

(1775-1841)

## LA VOLUNTARIEDAD Y EL DESEO RESIGNADO

¡Qué rápido torrente,  
 Qué proceloso mar de agitaciones  
 Pasa de gente en gente  
 Dentro de los humanos corazones!  
 ¡Quién que verlo pudiera 5  
 Furioso, desfrenado, ilimitable,  
 En el mundo creyera  
 Que hubiese nada fijo, nada estable?  
 Mas se enfurece en vano  
 10 Contra la roca inmoble del destino,  
 Que con certera mano  
 Supo contraponerle el Sér divino.  
 ¡Sús! reyes de la tierra,  
 El oro omnipotente y el acero 15  
 Acumulad, que encierra  
 En su oculto tesoro el orbe entero.  
 Llamad de sus hogares  
 Cuantos cultivan el fecundo suelo,  
 Y mueran á millares  
 20 O suplicando ó maldiciendo al cielo.  
 Truene el estrepitoso  
 Cañón por tierra y mar; alce el trofeo  
 Su ceño sanguinoso  
 Desde el indo Himalaya al Pirineo.  
 25 Silbando cual serpientes  
 Engendradas del mar, vuelen las naves,  
 Que de hálitos ardientes  
 Animadas, superan á las aves.

No las arredre el viento,  
Ni del mar las corrientes escondidas,  
Y á este nuevo elemento  
Cuantas fuerzas se opongán sean rendidas.

5

Parezca que entredicho  
Ha puesto á la verdad la fuerza ciega,  
Y que contra el capricho  
Toda la raza humana en vano biega.

10

Bien pronto la tormenta  
Que suscitó el querer de un hombre vano,  
Creciendo, lo amedrenta  
Y paraliza su atrevida mano.

15

No así el que sometido  
A la suprema voluntad, procura  
El bien apetecido  
Sin enojado ardor y sin presura.

20

¡Deseo silencioso,  
Fuera del corazón nunca expresado!  
Tú eres más poderoso  
Que el que aparece de violencia armado.

25

Cual incienso süave  
Tú subes invisible al sacro trono,  
Sin que tus alas grave  
La necia terquedad ni el ciego encono.  
Del escondido ruego,  
Por el querer divino limitado,  
No perturba el sosiego  
Ni temor del azar ni horror del hado.

**Alberto Lista y Aragón**

(1775-1848)

LA MUERTE DE JESÚS

¿Y eres tú el que velando  
La excelsa majestad en nube ardiente  
Fulminaste en Siná? y el impio bando  
Que eleva contra ti la osada frente,  
¿Es el que oyó medroso 5  
De tu rayo el estruendo fragoroso?

Mas hora abandonado,  
¡Ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo  
Alzas gimiendo el rostro lastimado:  
Cubre tus bellos ojos mortal velo, 10  
Y su luz extinguida,  
En amargo suspiro das la vida.

Así el amor lo ordena,  
Amor, más poderoso que la muerte:  
Por él de la maldad sufre la pena 15  
El Dios de las virtudes; y león fuerte,  
Se ofrece al golpe fiero  
Bajo el vellón de cándido cordero.

¡O víctima preciosa,  
Ante siglos de siglos degollada! 20  
Aun no ahuyentó la noche pavorosa  
Por vez primera el alba nacarada,  
Y hostia del amor tierno  
Moriste en los decretos del Eterno.

.....  
¿Oyes, oyes cuál clama: 25  
« Padre de amor, por qué me abandonaste? »  
Señor, extingue la funesta llama,  
Que en tu furor al mundo derramaste:

De la acerba venganza  
 Que sufre el justo, nazca la esperanza.  
 ¿No veis cómo se apaga  
 El rayo entre las manos del Potente?  
 5 Ya de la muerte la tiniebla vaga  
 Por el semblante de Jesús doliente:  
 Y su triste gemido  
 Oye el Dios de las iras complacido.  
 Ven, ángel de la muerte:  
 10 Esgrime, esgrime la fulmínea espada,  
 Y el último suspiro del Dios fuerte,  
 Que la humana maldad deja espriada,  
 Suba al solio sagrado,  
 Do vuelva en padre tierno al indignado.  
 15 Rasga tu seno, ó tierra:  
 Rompe, ó templo, tu velo. Moribundo  
 Yace el Criador; mas la maldad aterra,  
 Y un grito de furor lanza el profundo:  
 Muere... Gemid, humanos:  
 20 Todos en él pusisteis vuestras manos.

## LA VICTORIA DE BAILÉN

Tronó la alzada cumbre de Pirene,  
 Y sobre el suelo hispano  
 Lanzó horrorosa nube de asesinos;  
 Y las madres de Iberia al triste pecho  
 25 Los hijos estrecharon  
 Y piedad y venganza reclamaron.  
 Pasa el dorado Tajo y las vertientes  
 Del Mariano monte  
 La caterva sin ley. Nuevas matanzas  
 30 Viene y nuevos destrozos meditando;  
 Y en su furor sañoso  
 Dijo entonces el bárbaro orgulloso:

« Venid, y en la florida Andalucía  
 De oro y sangre saciemos  
 Nuestros sedientos pechos. Sús, varones:  
 ¿No sois los invencibles que llevaron  
 Muerte, luto y ruina  
 5 Del Rin á la remota Palestina? »

Españoles, volad: hijos de Marte,  
 Que el Ganges y el ocaso  
 Hicisteis resonar con vuestro nombre,  
 Volad; arrebatad á esos perjuros  
 10 Sus laureles odiosos,  
 A la mísera Europa tan costosos.  
 Castaños inmortal, nombre de triunfo,  
 Dulce alumno de Palas,  
 Y querido de Marte, á ti encomienda  
 15 Su justa causa España; la victoria  
 Tus estandartes guía,  
 Y su temido rayo te confía.

¿Quién sube por el Betis? ¿quién terrible  
 El defendido paso  
 20 Rompe ya de Mengíbar? ¿Quién asciende  
 A las alturas de Bailén y al campo,  
 Do humea todavía  
 Del sarraceno infiel la sangre impía?  
 Y ¿qué, Dupont, vacilas? La alta sierra  
 25 Te niega sus gargantas,  
 Por sus audaces hijos defendidas.  
 ¡Mísero! ¿donde irás? Tienes delante  
 Cabe el Betis undoso  
 Al fuerte Ibero de tu sangre ansioso.  
 30 Huye infelice, huye: negra noche,  
 Escudo de malvados,

Cubre en su horror tu vergonzosa fuga :  
 Mas ¡ay! que en tu camino se interpone  
 Nuevo escuadrón valiente  
 Que *rendirte ó morir* sólo consiente.

5 Mas ¡oh! cede el impío: la fiereza  
 Y el orgullo altanero  
 Postra al valor del inmortal Castaños :  
 Yace abatida el águila rapante,  
 Terror de las naciones,  
 10 Al pié de nuestros fuertes escuadrones.

Vive glorioso vengador: tu nombre  
 Tiembla el galo vencido,  
 Y venera la Europa belicosa :  
 Vandalia, madre antigua de guerreros,  
 15 Su claro honor te llama,  
 Y España libre tu valor aclama.

¡España, España! ¡amada patria mía!  
 ¡Patria de los valientes  
 Que el largo oprobio de tu faz borrarón!  
 20 Cuando tu afecto de mi pecho salga,  
 Mi cantar abatido

Sepúltese en el polvo del olvido :  
 Ni en las umbrosas faldas de Helicon  
 Honor tenga mi lira,  
 25 Y mustio de mi frente envilecida  
 Caiga el laurel sagrado de los vates,  
 Cuando á tu excelsa gloria  
 El cántico no entone de victoria.

Juan Arriaza y Superirela

(1770-1837)

LOS DEFENSORES DE LA PATRIA: CANCIÓN CÍVICA

*Vivir en cadenas,*  
*¡Cuán triste vivir!*  
*Morir por la patria,*  
*¡Qué bello morir!*

Partamos al campo,  
 Que es gloria el partir;  
 La trompa guerrera  
 Nos llama á la lid:

La patria oprimida,  
 Con ayes sin fin  
 5 Convoca á sus hijos,  
 Sus ecos oíd.

¿Quién es el cobarde,  
 De sangre tan vil,  
 Que en rabia no siente  
 10 Sus venas hervir?

¿Quién rinde sus sienas  
 A un yugo servil  
 Viviendo entre esclavos,  
 Odioso vivir?

Placeres, halagos,  
 Quedaos á servir  
 A pechos indignos  
 De honor varonil;

Que el hierro es quien solo  
 25 Sabrá redimir  
 De afrenta al que libre  
 Juró ya vivir.

Adiós, hijos tiernos  
 Cual flores de abril;  
 Adiós, dulce lecho  
 De esposa gentil:

5 Los brazos, que en llanto  
 Bañáis al partir,  
 Sangrientos, con honra,  
 Veréislos venir;

Mas tiemble el tirano  
 10 Del Ebro y del Rin,  
 Si un astro á los buenos  
 Protege feliz.

Si el hado es adverso,  
 Sabremos morir . . .  
 15 Morir por Fernando  
 Y eternos vivir.

Sabrá el suelo patrio  
 De rosas cubrir  
 Los huesos del fuerte  
 20 Que espire en la lid:

Mil ecos gloriosos  
 Dirán: «Yace aquí  
 Quien fué su divisa  
 Triunfar ó morir.»

25 *Vivir en cadenas,  
 ¡Cuán triste vivir!  
 Morir por la patria,  
 ¡Qué bello morir!*

Francisco Martínez de la Rosa

(1787-1862)

EPÍSTOLA AL DUQUE DE FRÍAS (CON MOTIVO DE  
 LA MUERTE DE LA DUQUESA)

¡Desde las tristes márgenes del Sena,  
 Cubierto el cielo de apiñadas nubes,  
 De nieve el suelo, y de tristeza el alma,  
 Salud te envía tu infeliz amigo,  
 A ti más infeliz! Y ni le arredra 5  
 El temor de tocar la cruda llaga,

Que aún brota sangre, y de mirar tus ojos  
 Bañarse en nuevas lágrimas. ¿Qué fuera  
 Si no llorara el hombre? Yo mil veces  
 He bendecido á Dios, que nos dió el llanto 10  
 Para aliviar el corazón, cual vemos  
 Calmar la lluvia al mar tempestuoso.

Llora, pues, llora; otros amigos fieles,  
 De más saber y de mayor ventura,  
 De la estoica virtud en tus oídos 15  
 Harán sonar la voz; yo que en el mundo  
 Del cáliz de amargura una vez y otra  
 Apuré hasta las heces, no hallé nunca  
 Más alivio al dolor que el dolor mismo;  
 Hasta que ya cansada, sin aliento, 20  
 Luchando el alma, y reluchando en vano,  
 Bajo el inmenso peso se rendía.

¿Lo crearás, caro amigo? Llega un tiempo  
 En que gastados del dolor los filos,  
 Ese afán, esa angustia, esa congoja, 25  
 Truécanse al fin en plácida tristeza;  
 Y en ella absorta, embebecida el alma,